

Gente de campo

Alberto Ronald

TICO MEDINA



Si hay un hombre para esta galería de gente -de la buena gente- del campo que responda de verdad a la llamada y la disciplina del bautismo de esta columna, es éste de hoy. Se llama Alberto Ronald, es ciego por accidente, nacido en Colombia, joven y valiente, y es el autor de ese libro, ya best seller en todo el mundo, titulado, tomen nota con urgencia, 'La Frutoterapia', que va ya en su "muchísima" edición. Ahora vive en España, en Madrid, donde ha abierto en las afueras una pequeña sala de consulta y de ayuda y donde el campo, la fruta, es lo que te ofrece, la flor de la maravilla de su capacidad de curar, de alimentar, de hacerse sobrevivir.

En la última Feria del Libro fue un best seller, y ya entonces, en la radio -Onda Cero, ya saben- yo llamé a su obra, que no es la primera ni habrá de ser la última, la llamé, creo que afortunadamente, el "Kempis de la buena salud", el catecismo de la dieta, la vitamina en el árbol, lo que tantas veces necesitamos: La nutrición y la salud en las mismas páginas, en el bosque de la vida, en el huerto de la esperanza.

- Claro que soy un hombre de campo, soy como un árbol del que vengo, al que voy. He nacido en Bucaramanga...

- Que yo conozco, donde, por cierto, siempre lo cuento, he comido el más delicioso aperitivo de que se tiene noticia, del vientre del campo también.

- Creo que te referirás -sonríe como sólo saben sonreír los ciegos- a la famosa hormiga de cementerio.

- A la que llaman también hormiga culona, con perdón, y que sabe a quisquilla del surco, que se vende en todo el mundo y que es una alegría para acompañar, por ejemplo, el aguardiente cristal del campesino, una delicia frita de aperitivo bello y agradecido.

¡La hermosa gente sufrida que crece en el campo colombiano! Cerca, en tanto escribo esta columna, en el árbol de la percha o en la percha del árbol, ahí da sombra dorada y negra un sombrero del interior de los campos de café de la alta Colombia.

- Lo mío es el árbol, la salvación del hombre, la fruta que no oxida, que te hace crecer en libertad y paz, que da camino a su sangre.

"Ermita de la nutrición" llama servidor a su tienda de Alcorcón. Siempre recordaré que, de niño, casi leí un libro escrito por un ciego muy buen escritor de Granada -ay, mi Granada- que se llamaba 'A la sombra del árbol de besos'. Ciertamente, Alberto vive al pie del árbol de la fruta que da ciencia, paciencia y salud, mucha salud. Incluso tiene una plantación, un bosquecillo cerca de Murcia donde crecen los árboles de la vitamina, tan viejos como el mundo.

- Tengo 52 años, y a estas alturas de la vida ya he escrito tres libros, y los tres sobre frutoterapia, cómo curarse con la fruta. He sembrado árboles viejos, olvidados, intentando recuperar especies en vía de extinción en Cundinamarca, para lo que yo llamo el Banco Genético de la Frutoterapia. Durante muchos años dirigí en la Radio Nacional de Colombia un programa titulado *Magazine ecológico internacional de los amigos de la tierra*, y durante mucho tiempo, más de la mitad de mi vida he trabajado investigando, enseñando, cavando, plantando, cómo debemos cuidar nuestra salud a través del árbol, de la fruta.

Se vino de su país por la maldita violencia, que le impedía sembrar otro árbol que no fuera el de la sangre. Y él es la paz y la convivencia, la buena sombra y el fruto esperanzador. Y me cuenta que, una vez en España, con la ayuda de Margarita Avellán puso en marcha lo que él llama el Banco Genético del Árbol en su campito, como él dice, de Jumilla. En su libro, aquí lo cuento, más de cien frutos te dan salud, alegría, vitalidad, futuro.

- Mi padre, campesino como yo, me mostró desde niño cómo ser un buen agricultor, a no rendirme ante las adversidades y, sobre todo, a valorar lo que tengo.

Si cada hombre es un árbol, Alberto Ronald es un bosque.